

***LAS CADENAS DE LA IDENTIDAD. POÉTICAS DE
DESARRAIGO Y EL VIAJE EN LA OBRA DE ANDRÉS NEUMAN,
JAVIER FERRER CALLE, IBEROAMERICANA - VERVUERT,
2022, 212 PÁGINAS***

CARLA MIÑANA JUST

<https://orcid.org/0000-0002-7358-468X>

carla.minana171@alu.uhu.es

UNIVERSIDAD DE HUELVA

Las cadenas de la identidad. Poéticas de desarraigo y el viaje en la obra de Andrés Neuman es una obra escrita por el profesor Javier Ferrer Calle publicada en 2022. Se trata de un recorrido investigativo entorno a las identidades emergentes de los personajes de seis de las novelas del escritor hispanoamericano Andrés Neuman, los cuales se encuentran atravesados por la experiencia del desplazamiento. Estas son: *La vida en las ventanas* (2016), *Una vez Argentina* (2014), *Hablar solos* (2012), *Cómo viajar sin ver* (2010), *El viajero del siglo* (2010) y *Bariloche* (1999). Un análisis comparativo que examina de forma cronológica la trayectoria literaria de Neuman, acercándonos desde un tono académico a la construcción de sus personajes a partir de ese desplazamiento inaugural.

La génesis principal de *Las cadenas de la identidad...* se remonta al concepto de *barbarismo* recogido por la Real Academia Española como «extranjerismo no incorporado totalmente al idioma», desde el cual se irá desgranando o creando un telar conceptual que posicione esta investigación desde las teorías fronterizas a través de la enunciación de los personajes de cada obra. En palabras de Javier Ferrer: «la poética del escritor, más que responder a “una hendidura o espacio por lo común pequeño, que media entre dos partes de un mismo cuerpo”, se reconoce en el concepto de frontera, en ese punto híbrido [...]» (p.14). Desde ese espacio, Neuman transcribe la frontera no tanto como un lugar de intermediación,

sino de interrogación a partir del cual surgen los interrogantes en la identidad del sujeto en continuo tránsito, convertido en un personaje híbrido y repleto de contradicciones.

El libro se divide en tres grandes capítulos: el primero, a modo de introducción, donde se aborda brevemente la trayectoria literaria del sujeto de estudio, Neuman, y la posición teórica que Ferrer enmarcará en el resto de la investigación. Los dos siguientes capítulos, «El desarraigo como impresión de la memoria» y «Las huellas del viaje», estarán dedicados a los dos conceptos fundamentales que servirán de columna vertebral para llevar a cabo su estudio: el desarraigo y el viaje. Al mismo tiempo, los atravesará el corazón del contenido temático del enunciado: la frontera como resultado de la peripecia del exilio del escritor. De esta manera, a lo largo de este volumen, el autor demostrará eficazmente cómo la narrativa de Neuman se construye a partir de la experiencia personal migratoria del escritor.

En el segundo capítulo de la obra, el autor deshuesa el concepto de *desarraigo* pasando por definiciones encabezadas por Heidegger, el filósofo francés Emmanuel Lévinas o por Woody Edson Reidor. La falta de patria, nativo versus extranjerismo, crisis de identidad o situación de desarraigo total son algunas de las expresiones clave para vislumbrar la noción de migración y exilio en la literatura de Neuman. Exilio es sinónimo de expatriación y, por tanto, de desarraigo, «a diferencia de la migración, el lugar de asilo se erige por tanto como un espacio de castigo que representa el fracaso del individuo por permanecer» (pp. 32-33). Dentro de este espectro, Javier Ferrer nos adentra en las dicotomías de la obra *Una vez Argentina* (2014) donde descubriremos al narrador y protagonista, Andrés, quien relata la historia de una familia de la Argentina del siglo XX. A partir de este personaje, Neuman se convierte en portavoz de la memoria familiar dando así muestra de sus pretensiones autobiográficas.

De aquí en adelante, descubriremos los conflictos identitarios que atraviesan los personajes de esta obra que, al mismo tiempo, representan esta cuestión –identitaria– a través de tres dicotomías principales: lo real versus lo ficticio, lo nacional versus lo extranjero y el recuerdo versus olvido. Estas dualidades, aparentemente antagónicas, no son más que un punto de unión que se transforma en dos cosas, según Neuman (2011: 202). A través de ellas, el autor nos muestra la construcción de las identidades como una problemática controvertida que tiene lugar en marcos porosos de la actualidad. Así pues, no solo vemos reflejada la experiencia de Neuman en Andrés, sino que también la experiencia ajena a través de la genealogía de personajes que presenta esta obra. Es, por tanto, el papel de la literatura un

acto de memoria dirigido por el recuerdo, por un tiempo determinado, el pasado, que resulta estar encadenado para los sujetos migratorios, pero que busca escribir para el presente (p. 37).

El segundo subtítulo de este capítulo se titula «*Bariloche* y los despojos de la identidad». *Bariloche* es una novela publicada en el año 1999, donde su protagonista, Demetrio, basurero de profesión en la ciudad de Buenos Aires, trata de descodificar el rompecabezas de su vida: el Bariloche de su niñez. Estos reiterados viajes a la infancia, al pasado, le permiten a Demetrio escapar del presente de la ciudad-bestia de Buenos Aires, para evadirse en su niñez idílica ubicada a orillas del lago Nahuel Haupi en la provincia de Río Negro –dato autobiográfico del autor–. Bariloche se convierte, entonces, en un lugar esencial que el protagonista abandonará tras el despido de su padre para emigrar junto a su familia a Buenos Aires. Lejos de significar la búsqueda a una mejor vida, la ciudad se convierte para Demetrio en un «organismo mugriento y perezoso» (p. 56) que solo aquellos que trabajan en la noche recogiendo los restos saben la realidad que esconde.

Este personaje encarna la realidad del desarraigo dentro de una ciudad en la que no se reconoce. Demetrio vive en una ciudad a la que no pertenece, enclaustrado entre dos memorias: la de su infancia y la presente, Bariloche y Buenos Aires, el campo y la gran ciudad, el paisaje bucólico y la mugre. La problemática identitaria de Demetrio será precisamente las fracturas temporales que se van confundiendo a lo largo de la obra. De tal manera, que aquel pasado feliz se convierte en una rúbrica a consecuencia de la deformación del recuerdo. La asfixia de vivir un desarraigo forzoso que le imposibilita avanzar en su presente, lo llevará a terminar con su vida «donde desembocan todos aquellos otros cuerpos putrefactos como él y de los cuales nadie se acordará: el vertedero.» (p. 58). Así, Neuman reflexiona sobre la idea del desarraigo que se manifiesta de manera doble a través de estos espacios puente que –en el caso de Demetrio– se expresan en los confines de la infancia, en la transfiguración del recuerdo que le ayudan a superar y a evadirse del desamparo de la realidad presente.

La última sección del segundo capítulo está protagonizada por el personaje de Net de la obra *La vida en las ventanas* publicada en 2002 y reeditada en 2016. Net representa la paradoja de un mundo que está ampliamente comunicado, pero sin poder escapar de la soledad moderna. Es mediante este protagonista que la novela cobra un sentido epistolar por su persistente comunicación con Marina, una antigua novia «a quien irá copiando y pegando sus recuerdos y vivencias en la pantalla del ordenador» (p. 81). El seno de la novela será

precisamente la no respuesta de Marina llegando a convertirse en un ser invisible y en un recuerdo borroso para Net. Además, la presencia de Marina no le permite avanzar en su vida más allá de las ventanas del ordenador y la realidad exterior se convierte en un problema de desarraigo.

Desde un escenario etéreo y con el cuestionamiento de la existencia de su interlocutora, Net reconoce el pasado como real en un determinado espacio: Londres. Aferrado a la memoria, al pretérito, Net ve como única vía de escape el universo ficcional, algo en torno a lo que Neuman reflexiona y comparte a través de este personaje: «Si por casualidad esta semana me escribiste unas líneas te ruego que me las reenvíes y si no guardas el mensaje inventa otro las cartas más sinceras son las que se reescriben» (p. 91). Este mundo ficcional, representado por la digitalización, ilustra la soledad del protagonista y su obsesiva búsqueda por el recuerdo de si su relación con Marina tuvo lugar en algún momento. Esa búsqueda fracasa y, por tanto, a Marina se le asigna el carácter ficcional, no real.

La vida en las ventanas no aborda una naturaleza autobiográfica en sí, sino más bien en relación con su obra de autoficción, *Una vez Argentina*. En este sentido, sí encontramos un elemento autobiográfico importante en esta novela con la aparición del personaje Andrés, del que ya hablamos anteriormente. Andrés personifica «un argentino pedante de la Facultad» que a veces intercambiaban libros y que solía deambular por el bar de Xavi (p. 95). Además, será a través de este individuo, y como mencionaremos posteriormente en otros, cómo el novelista introduce la metaliteratura en sus textos. Andrés es estudiante de doctorado y está escribiendo una tesis sobre narrativa argentina, un hecho que se vincula con los estudios de literatura que Neuman estudió en la Universidad de Granada. En definitiva, y en palabras de Javier Ferrer, Andrés es el *alter ego* de Neuman (p. 95).

El tercer capítulo de este libro corresponde al segundo bloque temático de la investigación: el viaje. De nuevo, Javier Ferrer se encargará de formar un mosaico de definiciones alrededor del concepto del *viaje*. Dentro de este gran tema que la literatura ha recogido durante siglos, sin duda, la figura del *homo viator* destaca entre los relatos. Se trata de un género literario problemático debido a sus características híbridas. Hoy día, no existe un acuerdo entre los académicos y académicas a la hora de determinar el objetivo principal del viaje en la literatura (pp. 109-110). Este punto de vista le servirá al autor para abordar una comparativa entre el novelista Neuman y la construcción de sus personajes viajeros, dando respuesta a la pregunta de si realmente está describiendo su propia naturaleza como *homo*

viator a través de sus protagonistas, atendiendo, como no, a la heterogeneidad que les caracteriza.

El viajero del siglo (2010), *Cómo viajar sin ver* (2010), *Hablar solos* (2012) y *Fractura* (2018) serán las novelas en las que encontraremos a los personajes viajeros. En la primera de ellas, descubriremos a Hans, traductor y protagonista de la trama, de naturaleza nómada, quien decide pasar una noche en la ciudad de Wandernburgo, la cual se convertirá en su estancia indefinidamente. A través de este personaje, emerge la dicotomía de permanecer o marcharse, de establecerse o emigrar «que a través de la adopción del viaje, refleja al mismo tiempo la cuestión de la pertenencia» (p.128). En consecuencia, pone en entredicho la noción de patria que, para Hans, no es más que una «calle ajena, una arteria extraña» (p. 131) que termina convirtiéndole en un personaje apátrido. También, la memoria, a diferencia del papel que juega en los personajes desarraigados, en esta parte, no será un ancla que incapacite avanzar hacia el futuro, sino todo lo contrario: «los viajeros huyen de la nostalgia. Cuando se viaja no hay tiempo para la memoria» (p. 133).

Cómo viajar sin ver es un libro que relata, en primera persona, el viaje emprendido por Andrés Neuman alrededor de Latinoamérica. Lejos de tratarse de un diario desde un punto de vista subjetivo, el autor busca narrar una crónica «más allá de sus propias pupilas» (p. 135). Los escenarios de tránsito, como los aeropuertos o los hoteles, la crítica al viajero del siglo XXI, «el anti-viaje» (p. 137), la escritura en movimiento, los recorridos del lector y, de nuevo, el concepto de *frontera*, formarán parte de esta gran crónica personal y reflexiva que intenta, desde el estilo más neumaniano, romper con el binomio tradicional de la literatura de viaje: destino versus salida. Para originar, a partir de ese vehículo en circulación, que es la escritura, nuevos lugares y nuevas realidades.

«Neuman, sin embargo, transforma el espacio del aeropuerto en un motivo significativo, protagonista, que es plasma la vida de quienes circulan por esos purgatorios en tránsito, pues, quienes lo recorren, aunque sea de forma temporal, deben asumir las penalidades, el sacrificio de los trámites y la burocracia antes de conseguir elevarse en busca de su destino» (p. 144).

Mario tiene una enfermedad terminal que se transforma en un problema de comunicación con las personas que le acompañarán en su viaje. *Hablar solos* es una novela coral repleta de monólogos laberínticos con la finalidad de llegar a un lugar que ilumine no solo la transición del protagonista, sino también la de sus acompañantes. Camionero de profesión y padre de familia, Mario decide emprender un viaje con su hijo Lito donde emerge la llamada «nostalgia del mañana, es decir, esa paradójica añoranza ante el espejismo de un

futuro factible solo en su imaginación» (p. 155). Asimismo, Elena, su mujer, empezará una relación con el médico de Mario, Ecequiel, por medio de la cual enfermedad y escritura terminarán entrecruzándose. A lo largo de la obra, Elena permanece en la casa a la espera del regreso de Mario y Lito, y transitará un viaje interior que la llevará a reflexionar sobre la muerte, la enfermedad y la escritura a través de la literatura: «La enfermedad, como la escritura, llega impuesta.» (p. 156).

En esta obra, a través del personaje de Mario, se repite la nostalgia por el futuro. Este habla con su hijo Lito desde el futuro, pareciendo, sin embargo, un recuerdo. El recuerdo se construye como una añoranza venidera que se dispone en el tiempo presente. Aún más, Mario elige registrar sus pensamientos y experiencias en una grabadora, haciendo que la naturaleza espontánea de las conversaciones se pierda y se perpetúe en la memoria su discurso oral de forma indefinida. De esta forma, la muerte del protagonista se lee como la pérdida del cuerpo, pero no del alma, ya que pervivirá eternamente por medio de la grabación. Además, Javier Ferrer da cuenta que en *Hablar solos* –de la misma forma que las orillas en *Una vez Argentina*, el rompecabezas de *Bariloche* o las ventanas de *La vida en las ventanas*– los espacios están cargados de significado. En este caso, el hospital donde Mario ingresa encarna esa frontera frágil entre los vivos y los muertos y entre el pasado y el presente. Un espacio de encarcelamiento en el que Mario solo puede esperar.

La última de las novelas que el autor analiza dentro de este tercer capítulo es *Fractura* (2018). Esta novela está construida por cuatro mujeres que darán forma al protagonista, Yoshie Watanabe. Según Javier Ferrer, «En *Fractura*, el protagonista encarna más que ningún otro texto de Neuman –si es posible– la figura del viajero, el ADN de ese *homo viator*.» (p. 170). Una historia contada a partir de los recuerdos del señor Watanabe, de las memorias de estas voces femeninas que dibujan y contrastan con el presente de este anciano. Los recuerdos se transforman en el punto de partida de este relato y, de la mano, les acompañará la forma del trauma de los supervivientes del accidente de la central nuclear de Fukushima en 2011. Esas fracturas se convertirán en huellas imborrables que forman parte del pretérito del protagonista, pero también del presente, que se metaforiza a través del arte ancestral japonés *kinsugi*.

A modo de cierre, hemos podido observar que, en esencia, *Las cadenas de la identidad...* se divide en dos grandes bloques: el desarraigo, analizado a partir de los personajes de las tres primeras obras de Andrés Neuman: Demetrio de *Bariloche*, Net de *La vida en las ventanas* y

Andrés de *Una vez Argentina*. La identidad del autor se construye a través de la noción de un desarraigo que impide a los protagonistas crear una subjetividad propia. El segundo, el viaje, incluye al mismo escritor, Neuman en *Cómo viajar sin ver*, Hans de *El viajero del siglo*, Mario de *Hablar solos* y Yoshie Watanabe de *Fractura*. Estos protagonistas ya no son un sujeto desarraigado, afligidos por la experiencia migratoria, sino el sujeto que ve en el viaje un lugar permanente, la única manera de construir su identidad. Con esto, estos personajes de estas novelas no leen el desplazamiento como algo negativo, sino como una oportunidad de enfrentar el presente.

Así pues, las conclusiones a las que el autor llega en esta obra es que identidades de personajes como Andrés o Yoshie, representados en la poética de Neuman, reflejan, paralelamente, los entramados que acontecen en la vivencia personal de desplazamiento del escritor. Se comprueba que la escritura de Neuman se caracteriza por una hibridez genérica que, a la vez, persigue e identifica a sus personajes. Del mismo modo, su experiencia migratoria –la cual le obliga a abandonar su tierra natal, Buenos Aires, a la ciudad de Granada (España)– se manifiesta indiscutiblemente en los enunciados de sus textos, que como él mismo se refiere, presentan contradicciones a consecuencia del cruce, del tránsito, tanto físicamente como en el lenguaje. En palabras de Javier Ferrer: «el desarraigo y el viaje manifiestan además el progreso y por tanto la superación del duelo migratorio pues el traslado resultado del desplazamiento pasa de ser representado como lamento a personificarse como una oportunidad que brinda al sujeto un conocimiento del *Otro* pero también de sí mismo» (p. 186).

Este profundo recorrido literario por el mundo de Andrés Neuman de la mano de Javier Ferrer, es un estudio productivo y dichoso que deja entreabiertas puertas a las nuevas teorías que actualmente giran entorno a la noción de identidad, otredad, frontera y desarraigo en el universo literario. Si bien los estudios anteriores no habían evaluado la obra de Neuman en su conjunto, este volumen da cuenta de manera comparativa y cronológica la trayectoria de su poética. Como mencionamos, el autor demuestra con total solidez que Neuman no deja de marcar su huella personal en lo que supuso la migración de Argentina a España. Una experiencia que nutre de diversidad a sus personajes, atravesados por su propia vivencia particular y que hace de esta investigación un aporte hermenéutico importante para la narrativa de Neuman.